

DURÁN, D. (2014) *Aprenseñar. Evidencias e implicaciones educativas de aprender enseñando*. Madrid, Narcea.

¿Y si cuando enseñamos también debiéramos estar aprendiendo? David Durán nos augura en esta obra que si nos proponemos *aprenseñar*, que es como él ha denominado a este nuevo aprendizaje, seremos más felices y gozaremos de una favorable salud mental. Y que actualmente digan eso a cualquier persona y docente parece predisponernos a, cuando menos, saber de qué trata este nuevo concepto.

¿Y si le preguntasen si usted practica el *knowledge telling*? ¿O si lleva a cabo el método *IRFCE*? ¿O si pone en práctica el *pumping*? Pueden ocurrir dos cosas. La primera, que usted sepa de lo que se está hablando y conteste con firmeza. La segunda, que desconozca estos términos y sus implicaciones educativas. En este caso, tiene usted

dos opciones: que aumente su nivel de estrés, se esconda y evite la respuesta, o que se atreva y convierta su desconocimiento en oportunidad de aprendizaje consigo mismo y con la ayuda de otros. Así, en vez de expresar conocimiento (*knowledge telling*), extrae información (*pumping*) para construirlo y llevar a cabo el método anteriormente citado de inicio, respuesta, feedback, colaboración y evaluación. Esto mismo es lo que presenta el autor en su obra.

Por naturaleza, somos una especie colaboradora y empática, en la que enseñar es sinónimo de ayudar, pero y aprender ¿de qué es sinónimo? En el primer capítulo, «Aprender enseñando ¿un nuevo juego de palabras?», Durán se lamenta de que sean dos verbos que se conjuguen por separado, porque, desde la concepción más humanista de la educación, la enseñanza no es un monólogo, es un diálogo para otros, pero primero lo ha sido con uno mismo. Aprendemos cosas a través de tenerlas que explicar a otros. Esta nueva forma de aprender y de enseñar es ya en *3D*, a lo largo, ancho y profundo (si no conoce el término vuelve a tener usted las dos opciones anteriores) y convertir su aprendizaje como docente y el aprendizaje de su alumnado en una espiral de conocimiento, como adelanta en el segundo capítulo, «Enseñar y aprender en la era del conocimiento».

Hasta aquí «aprender enseñando no resulta extraño» (p. 17), pero el aprendizaje cooperativo no es tarea fácil. En el capítulo tercero, «Aprender enseñando, ¿qué sabemos?», se adelanta que las condiciones de la sociedad, de la escuela, ya no son tan favorables para que el docente se sitúe en frente

de su alumnado y arroje conocimientos. Vuelve pisando fuerte el aprendizaje entre iguales con la tutoría, la cooperación y la colaboración, que, aun siendo utilizados en muchas ocasiones como sinónimos, sus diferencias son claves según el objetivo educativo que se persiga. Pero debemos ser conscientes de que sólo se aprende lo que nos resulta interesante o necesario, y gran parte de esos conocimientos han sido adquiridos en contextos informales, desprovistos de intencionalidad educativa, como se expone en el cuarto capítulo, «Aprender enseñando a otros informalmente». ¿Cómo, pues, informalizar nuestra práctica? La respuesta queda recogida en el quinto, «Aprender enseñando en la educación formal», con ideas, propuestas y ejemplos para que, por un lado, el docente aprenda mientras enseña y, por otro, el alumnado aprenda mientras, por supuesto, también enseña. Emerge así una nueva competencia: aprender a enseñar, para lo que se necesita observar, escuchar y experimentar, capacidades sobreentendidas también en la competencia de aprender a aprender y que el docente también debe desarrollarlas. Éste es el aspecto clave del último capítulo, «Enseñar aprendiendo. Cómo podemos los profesores aprenseñar», para lo que primeramente el docente ha de querer y tornar su concepción sobre su práctica y fines de la educación hacia una gestión metacognitiva del conocimiento.

Dependiendo del objetivo del lector, se puede encontrar con un sinfín de experiencias e investigaciones que constatan la validez y significatividad de esta nueva forma de aprender;

nuevos métodos y conceptos, clasificaciones, ventajas... Se pueden encontrar consideraciones sobre los nuevos modos de enseñar y aprender, a través de la reflexión y experiencias del propio autor, de manera que el lector puede ir repensando en su práctica o creencias. Presenta problemas e inquietudes actuales, por ejemplo, ¿cómo organizar una escuela de 500 alumnos y un profesor? o ¿cómo educar a los jóvenes 3.0 en escuelas 1.0? Aquí reside un punto sustancial, el hacerse preguntas, a uno mismo, al alumnado, entre el alumnado y el alumnado al docente, trabajando en la Zona de Desarrollo Próximo de ambos agentes. Así, dándoles respuesta, despertamos nuestros procesos cognitivos que nos permiten una mayor atención, una excelente codificación, búsqueda de recursos y descubriendo el sentido y transferencia a lo que estamos aprendiendo o enseñando. Puede encontrar también muchos ejemplos, teorías, autores, postulados base de lo que se nutre el *aprender*.

Este libro, lejos de ser una acumulación de páginas escritas, va más allá, ya que en sus primeras líneas se alienta al lector a discutir los contenidos del libro en una página web. Lea usted, aprenda, enseñe y dialogue sobre ello, aprende por favor. «Aprendizaje y emoción son funciones cognitivas inseparables» (p. 11), ¿necesitaremos entonces un nuevo vocablo para referirnos a aprender, enseñar y emocionar? No debiera hacer falta, y no cabe duda de que está ante una obra que, ante todo, ofrece luz sobre esta cuestión: enseñar y aprender siendo felices.

M.^a Beatriz Páramo Iglesias